

poética, más pura mientras más lejos se encuentra de toda clase de protocolos. Yo también discurrí a la sombra de los olivos provenzales y probé a aspirar el aroma de la gloriosa flor que en la fiesta de las liras, unas bellas manos me pusieron a la altura del corazón. Escogí entonces a la muchacha más espléndida en hermosura y fortuna, para que presidiera las cosechas del laurel, con el dulce encanto de su belleza y el soberbio esplendor de su lujo. No concibo que Don Quijote rompa una lanza por Aldonza Lorenzo, si ésta no viene ataviada con las magnificencias de Dulcinea. Y la primera decepción me esperaba como un reptil escondido en la propia flor, ayuna de aromas; era una camelia marmórea, perfecta y glacial como estrofa de Leconte de L'Isle.

La segunda fué la pérdida del vencedor de bronce que me obsequió el dictador y que me hubiera valido, llegado el caso, una sonrisa de cualquier hotel de ventas. Un bello día, se derrumbó de un librero el artístico bronce partiéndose por los rifiones; era que estaba hueco, a semejanza del régimen que parecía indestructible. A veces tienen las estatuas el raro don de las profecías. Para concluir con el capítulo de los desengaños, añadiré lo que en otra irónica tarde, me dijo Díaz Mirón, a propósito de mis versos premiados. El gran poeta iba, como solía, en su carro de marfil tirado por una piéride alada y triunfal como una victoria. Y de él descendió para decirme con el ceño fruncido: ¿En dónde tenía la cabeza ese jurado que te ha premiado los versos más malos que te conozco? No vuelvo de mi asombro.— Ni yo tampoco, maestro,—le contesté, lleno de doble pena, por mí y por el jurado. Y me alejé sintiendo crecer en el tallo de la rosa lírica, una espina póstuma de delicioso escozor.

He necesitado doblar el «puente de los suspiros», de los cuarenta años, para sonreirme moderadamente de los concursos. Sin perjuicio de creer que éstos no perjudicarán fundamentalmente a los jóvenes, y hasta a veces enriquecen la lira con un rico festón de líneas armónicas, como el bello poema de Jaime Torres Bodet, que dió a éste un triunfo que creo merecido en los Juegos de la Universidad. Los jóvenes son los únicos aptos para disputar con gallardía en los estadios y para tender, al pie de las reinas, una alfombra de triunfos. Yo desearía que la Flor Natural viniese en lo futuro, como ahora, aparejada con buenas monedas; éstas permiten a los vencedores, cuando son pobres, imitar momentáneamente a Alcibiades que se acercaba a los pórticos del amor, macerado en perfumes asiáticos y envuelto en una clámide de escarlata. La

gloria amonedada, debe correr locamente en unas horas de vida intensa, por las manos que aun no se preocupan del porvenir puesto que es su cómplice y son dueños de un presente huérfano de neblinas. Cuando se ha traspuesto el arco de triunfo de los treinta años, los productos de la gloria suelen emplearse en específicos contra la obesidad. Nada más lamentable. Tengo un amigo que entendiéndolo así, ennoblece honorarios de origen prosaico, empavesando la barca de Citerea, bajo

la inquietud del misterio nocturno con ademán de hijo pródigo. Con más razón los honorarios de la gloria, dignos de quemarse sobre el ara de mármol, manchado por un sacrificio de palomas.

Por estas consideraciones, recomiendo a los jóvenes el culto de la lírica, en estos tiempos bonancibles, en que las hojas de laurel, ocultan las riquezas de Aladino.

(El Universal, Mexico, D. F.)

CABOS SUELTOS

a) A distancia, un estudiante como el autor de estas notas, se encuentra en la casi imposibilidad de derivar conclusiones de la información que le ofrecen los diarios de Costa Rica. Descuidan, por lo general, la investigación de la autenticidad de las fuentes de su información. Recurren más de lo que es debido a las diarias rectificaciones. De modo que cuando uno ve una aseveración de alguna significación sociológica, económica o moral en un número de un diario necesita buscar en los números sucesivos la rectificación correspondiente. Pierde uno toda fe en la información de la prensa de ese país. La diversidad de comentarios es interesante y natural. Pero la exactitud y uniformidad de las declaraciones de hecho deberían cuidarse más. Los periódicos de hoy serán las fuentes de la historia de mañana.

b) Los funcionarios y empleados del

FLORES DE OTOÑO Y OTRAS POESÍAS

Tal es el título de la nueva edición, aumentada y corregida, que estamos haciendo de los versos del recordado poeta colombiano

ISAIAS GAMBOA

En cinco partes se divide la obra:

Flores de Otoño. (Diez selecciones).
El Cauca. (Poema descriptivo).
Tres poemas. (Fantasía, Ante el mar, Primavera).
Otras poesías. (Al Río Meta, el Poema del Dolor, Carta de ella, Anda, etc.)
Traducciones y paráfrasis. (Entre otras, la famosa de EL CUERVO, de Poe).

Como han sido tantas las personas que por los sentidos versos de ISAIAS nos han preguntado, y como la edición es corta, conviene que nos recuerden sus nombres los interesados, para que no parezca descuido lo que sería simplemente un olvido. Vengan nombres y direcciones, y con ellos, el valor del ejemplar: ₡ 2-00.

Estado que cesaron en el ejercicio de sus funciones por efecto de la revolución de 1917 están de plácemes. En las arcas del Tesoro Público tienen acumulados sus sueldos desde esa fecha hasta el ocho de mayo de 1918. Por jurisprudencia son legítimos acreedores del Estado y obrarán patrióticamente demandándolo.

Y no menores congratulaciones merecen los funcionarios y empleados de la Administración que acabó mediante la revolución de 1919. Ellos también tienen créditos contra el Estado, los cuales, por analogía, les serán debidamente pagados. Y como el pueblo con la mente en tinieblas y el corazón inválido todo lo deja hacer, los tratantes en revoluciones continuarán su ociosa vida de vampiros, produciendo las úlceras infectas de que morirá la República, ante la vista plebeya de nefandos republicanos.

c) Difícil de guardar es el equilibrio de la tolerancia en materias de religión. Los entendimientos elevados entienden por religión la administración de las cosas del espíritu, las relaciones del hombre con su Dios. Pero el clericalismo busca el poder temporal, la subordinación del Estado a la Iglesia. El estadista tolerante que no sepa distinguir entre Religión y Clericalismo, puede llevar su patria a la ruina política, económica, social y religiosa.

Consagrar al Corazón de Jesús las aspiraciones del hombre o de un pueblo es dar un paso definitivo hacia el reino del Señor. ¡Qué noble paz, que fraternidad tan íntima y tan efusiva! Pero consagrarse un pueblo al corazón de un jesuita es entregarse atado a las ambiciones desatentadas del Clericalismo. Y no hay dos cosas más opuestas entre sí que la Religión y el Clericalismo. Si aquélla es paz y elevación del espíritu, éste es perpetuo combate contra la libertad de las conciencias y de las instituciones. Por eso el Clericalismo se disfraza de Religión y llama al jesuita Jesús.

r. b. m.